

Venezuela

La educación hay que defenderla

Luisa Pernaleté*



CARLOS GARCÍA RAWLINS

El derecho a la educación es fundamental para todos los seres humanos, pues les permite adquirir conocimientos y alcanzar así una vida social plena. De carácter universal, es un derecho vital para el desarrollo económico, social y cultural de todas las sociedades. Sin embargo, continúa siendo inaccesible para miles de niños del mundo, muy especialmente en Venezuela

Vaya a cualquier centro educativo, de la ubicación geográfica y social que sea: hay problemas de servicios, hay renunciadas masivas de docentes, hay “niños dejados atrás”, hay inasistencia escolar como nunca antes, alumnos que se inscriben y se pierden por semanas, por meses; en los sectores populares, alumnos (y hasta docentes) que se desmayan por falta de alimento... También hay suspensiones de clases, a veces por las circunstancias de servicios públicos, a veces por imposición de las autoridades. Rutina escolar perdida desde hace varios años.

No consigo otro calificativo cuando pienso en la educación venezolana hoy: *emergencia educativa compleja* (EEC); por donde la abordemos, nos surge una urgencia, nudos problemáticos apretados, unos arrastran a otros.

En definitiva, el derecho a la educación, considerado puerta para otros derechos, vulnerado por todos lados, hay que defenderlo; sin educación no hay ni presente, ni futuro para los niños y adolescentes, ni tampoco para el país. Y no podemos sentarnos solo a quejarnos, no podemos quedarnos en la denuncia; importante sí, pero no suficiente. Necesitamos defender ese derecho, necesitamos sumar esfuerzos a favor de la educación.

Vamos por parte.

LOS ESTUDIANTES

Los niños, niñas y adolescentes (NNA) necesitan ir al centro educativo. No basta con “mandar tareas para la casa” y hacer guías o utilizar Internet —cuando se puede y funciona—. La función socializadora de la escuela es importante, la convivencia con los compañeros, los juegos en el recreo... Da dolor saber que a veces son tan pocos los alumnos que asisten, que se pueden juntar dos y hasta tres secciones en un solo salón.

¿Qué podemos hacer para favorecer la asistencia? Insistir en tener desayuno o merienda incrementa la asistencia, eso se sabe, pero no depende de nosotros. Tener datos sobre el Programa de Alimentación Escolar ayudaría para exigir al Estado sus responsabilidades, pero también hay otras cosas que podemos hacer: crear redes de ayuda mutua entre estudiantes; que el estudiante sepa que es importante, que se le está esperando. Al alumno que falte más de tres días debemos llamarlo, “buscar a los perdidos”. Otra opción radica en iniciar campañas en los lugares públicos de la comunidad: “Ven a la escuela” podría ser un lema, “tu pupitre te espera, tu maestra te espera”. Hay que hacer algo.

Mención especial para los “niños dejados atrás”, esos cuyo papá o mamá —o ambos— se

han ido a otro país para poder mantenerlos y los dejan al cuidado de la abuela, la tía, la hermana mayor, a veces alumna del colegio también... Esos casos necesitan atención especial, además de mucho cariño y comprensión.

Pero no se trata solo de la asistencia, sino también de contribuir a que en medio de esta EEC el estudiante aprenda. Multiplicar espacios de refuerzo escolar en la escuela, la comunidad y los aliados. Las suspensiones de clases, ya sea por imposición o por los problemas ampliamente conocidos –transporte, efectivo, agua–, alteran el proceso de enseñanza-aprendizaje. Entonces, es necesario aliarnos con los alumnos mayores y las madres para que se entrenen en juegos instructivos y cooperativos a fin de que, dentro y fuera de la escuela, existan espacios de aprendizaje.

LOS DOCENTES

Ya se sabe: el salario de un educador no alcanza a veces ni para pagar el transporte público. En un estudio hecho recientemente por la Federación Venezolana de Maestros, el 62 % de los docentes encuestados se traslada a su trabajo en transporte público, 26 % tiene vehículo propio y apenas 12 % camina (presumo que en muchos centros son más los que caminan). Piense usted que un “docente 1” gana entre 66 mil 590 y 83 mil 331 bolívares –para la fecha– según el número de horas de contratación... Según la OIT, ganar por debajo de 1,5 dólares diarios refleja una situación de “pobreza extrema” ... No es de extrañarnos que haya entonces tantas renunciaciones o abandono de cargos.

Fe y Alegría, por ejemplo, terminó el año escolar con un 10 % de vacantes... ¿Qué hacer ante esta situación? Redes de apoyo mutuo también entre docentes, reconocer las cosas positivas que se hacen, reconocer a los docentes héroes y exigir de manera más creativa las reivindicaciones. Al Gobierno no le importa los paros –creo que hasta le favorece– así que necesitamos ser más creativos y pedir que se detenga la inflación, más que “aumentos salariales” que se diluyen antes de hacerse efectivos.

La dignidad docente requiere de acciones con otros, puesto que no somos los únicos con salarios de pobreza extrema. Nos ayudaría que viéramos más allá de nuestras carencias y sumemos esfuerzos con otros... des-gremializar para sumar.

LOS REPRESENTANTES, DEL MISMO LADO DE LA CANCHA

Dado que los maestros y los representantes somos compadres y comadres, puesto que los hijos de ellos son nuestros ahijados, no podemos vernos en equipos contrarios; el derecho a la educación hay que defenderlo en común.

Una vez, en Guayana, ante el retraso de un incremento en el subsidio, Fe y Alegría en esa región realizó por varias semanas unas movilizaciones con el lema: “madres protestando, maestros trabajando, niños estudiando”. Cada miércoles salíamos, sin trancar tráfico, de manera pacífica, las madres protestaban por los maestros que atendían a sus hijos. Hicimos tanta *bullas* que hasta el gobernador llamó a la dirección regional a ver qué pasaba.

LA SOCIEDAD

Sumemos otra vez actores de todo tipo para la campaña a favor de la educación. Podemos, por ejemplo, aprovechar que en noviembre se cumplen los treinta años de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño para poner sobre la palestra los derechos de los NNA, subrayando sus artículos 28 y 29 (relacionados específicamente con el derecho a la educación), pero recordando que los derechos humanos son interdependientes, o sea, todos son necesarios. La educación requiere servicios públicos, alimentación –porque “la letra con hambre no entra”–, medios de comunicación, los que manejan redes sociales. Necesitamos que la sociedad vea la defensa de la educación como un todo, como la defensa del país, lo cual es un asunto no solo de los educadores y de los representantes.

TODOS A EXIGIR AL ESTADO SUS RESPONSABILIDADES

Hagamos cada quien lo que nos toca, lo mejor que podemos, pero sin dejar de exigir al Estado sus deberes. Después de todo el Gobierno, representante del Estado, es quien maneja los recursos públicos. De memoria deberíamos aprendernos el artículo 103 de la Constitución (1999), por cierto, vigente: “Toda persona tiene derecho a una educación integral de calidad [...] El Estado realizará una inversión prioritaria”; sin olvidar el artículo 78, que nos recuerda que los derechos de los NNA tienen “prioridad absoluta”. En consecuencia, hay que exigir que los recursos se inviertan en lo prioritario.

Es posible que todo lo anterior suene a *discurso rayado* y más de uno dirá que no nos harán caso, pero yo prefiero recordar que ningún problema complejo tiene soluciones sencillas y que la resiliencia en las luchas es también necesaria.

*Educatrice. Miembro del Consejo de redacción SIC.